

CAPÍTULO 2: ADOPCIÓN: EVOLUCIÓN TRAS LA ADVERSIDAD INICIAL EN ADOPCIÓN INTERNACIONAL

*Jesús Palacios, Yolanda Sánchez-Sandoval, Esperanza León y Maite Román**

La reflexión sobre lo que ocurre tras la llegada de los niños y niñas a sus familias adoptivas no puede ignorar ni la situación en que estos niños y niñas llegan, ni la forma en que evolucionan posteriormente. Sin duda alguna, lo ideal sería que se incorporaran a sus familias sin problemas especiales o, en todo caso, que poco tiempo después de su llegada se pudiera decir que sus dificultades han quedado atrás. Estas esperanzas, sin embargo, forman parte de algunas de las expectativas habitualmente no cumplidas. La historia previa de los adoptados ha estado marcada por mayor o menor grado de adversidad, pues de otra forma, sencillamente, la adopción no hubiera llegado a producirse. Lógicamente, esa adversidad no pasa en balde sobre desarrollo físico y psicológico de aquellos a los que afecta. Por lo que a la recuperación posterior se refiere, no parece cumplirse de forma simple el razonamiento de acuerdo con el cual si llegaron con problemas es porque habían vivido o vivían en circunstancias difíciles, y, por lo tanto, una vez que acceden a condiciones más favorables pasarán a estar bien. Los datos que a continuación se presentan tratan de documentar este doble proceso de adversidad y recuperación con la información combinada obtenida de dos investigaciones sobre adopción internacional en España, investigaciones auspiciadas, respectivamente, por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y por la Gerencia de Servicios Sociales de Castilla y León (Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005; Palacios, Sánchez-Sandoval, León y Román, 2007).

La adversidad inicial forma parte de la historia de los niños y niñas adoptados, que antes de llegar a sus nuevas familias han pasado por experiencias en las que frecuentemente han coincidido circunstancias tales como embarazos no deseados y no controlados, partos y condiciones perinatales de riesgo, rechazo, abandono, maltrato, institucionalización, falta de estimulación, dificult-

* Departamento de Psicología Evolutiva. Universidad de Sevilla.

tades para el establecimiento de relaciones afectivas... La gravedad de estas circunstancias y el tiempo de exposición a ellas varía mucho de unos casos a otros, así como también es muy distinta la capacidad que cada niño o niña tiene para hacer frente a estas adversidades. Inevitablemente, a su llegada a la familia adoptiva el desarrollo de estos niños mostrará las huellas de la adversidad de partida, siendo entonces posible estudiar el grado de afectación, así como las variables relacionadas con un mayor o menor deterioro a la llegada a la nueva familia. Por otra parte, puesto que la adopción va a suponer un radical cambio de circunstancias para estos menores, se plantea entonces la cuestión de la recuperación tras la adversidad inicial: en qué medida los retrasos en el desarrollo se recuperan, qué circunstancias parecen asociarse a una mayor o menor recuperación, qué relación existen entre recuperación y tiempo con la familia adoptiva...

Al mismo tiempo que la investigación sobre adopción está llena de todas estas posibilidades, se enfrenta a algunas dificultades importantes. Una de las más señaladas tiene que ver con la muy escasa información de que se dispone respecto a las circunstancias del adoptado antes de su adopción. Normalmente, se dispone de muy pocos datos respecto a las circunstancias y la historia pasada de estos niños, siendo muy frecuente que apenas se cuente con informaciones muy genéricas relativas a la duración de su institucionalización, por ejemplo.

En los últimos años han sido muchas las investigaciones que han sacado partido de las ventajas que ofrece la adopción para poner a prueba preguntas e hipótesis que tienen interés para la psicología del desarrollo. Así, por ejemplo, se pueden citar las investigaciones de Michael Rutter y su equipo en relación con el estado al llegar y la evolución posterior de niños rumanos adoptados en Gran Bretaña (ver, por ejemplo, Rutter, 2005). También por este tipo de niños, pero adoptados en Estados Unidos, se han interesado las investigaciones de Judge (2003). El trabajo de Pomerleau, *et al.* (2005), por su parte, se ha interesado por niños adoptados procedentes de China, el sudeste asiático y Rusia.

Por nuestra parte, hemos tenido la oportunidad de estudiar el estado al llegar y el desarrollo posterior de casi 300 niños llegados a España por la vía de la adopción internacional y procedentes de China, India, Rusia, Rumanía, Colombia y Guatemala. Estos países fueron elegidos porque en el momento del estudio representaban el 80% de las adopciones internacionales que en aquel momento se realizaban en España. Disponemos de información referida al estado físico y evolutivo a la llegada, así como de su situación en ambos aspectos un promedio de tres años después. Los datos obtenidos permiten responder a un buen número de preguntas en torno a la temática del impacto de la adversidad inicial y las posibilidades y límites de la recuperación posterior.

1. Muestra y metodología

En total, hemos estudiado a 289 niños y niñas procedentes de los seis países antes mencionados (China, India, Rusia, Rumanía, Colombia y Guatema-

la), adoptados por familias españolas entre 1993 y 2003 (la mayor parte, entre 1997 y 2001). De ellos, el 64% eran niñas y el resto eran varones (casi todos los adoptados en China eran niñas, mientras que el 64% de los adoptados en Colombia eran niños). La edad media en el momento de la adopción fue de 35 meses (los más pequeños de la muestra al llegar fueron los procedentes de Guatemala, con una media de 18 meses, mientras que los más mayores fueron los procedentes de Rusia, con una media de 51 meses).

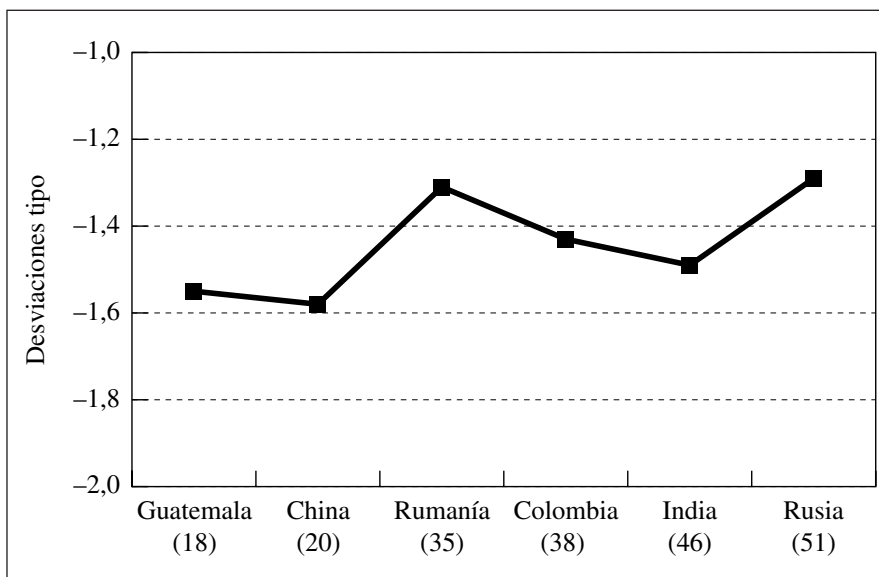
La evaluación del estado al llegar de los niños se realizó utilizando información retrospectiva proporcionada por los adoptantes. Por un lado, la información relativa a su desarrollo físico (altura, peso y perímetro cefálico). Casi todos los padres tenían información sobre la altura y el peso al llegar, pero fueron bastantes menos (alrededor de 70) los que tenían información sobre perímetro cefálico. Por otro, la información relativa a su desarrollo psicológico se obtuvo utilizando una versión retrospectiva de la prueba de screening de las escalas Battelle para la evaluación del desarrollo psicológico de niños hasta 8 años de edad. Los padres suelen tener una memoria bastante vívida de lo que el niño era o no era capaz de hacer en el momento en que se incorporó a su familia y esta información permite una valoración que posibilita una aproximación a su estado evolutivo al llegar.

En el momento en que las familias fueron visitadas para el estudio (un promedio de tres años después de su llegada), se recogió información sobre su altura, su peso y su perímetro cefálico. Su desarrollo psicológico fue valorado con la escala Battelle en el caso de los que en aquel momento tenían 6 años o menos, mientras que los mayores de esa edad fueron evaluados con la prueba de inteligencia WISC-r. Por tanto, mientras que toda la información relativa al estado al llegar está recogida con Battelle, la información sobre el desarrollo en el momento del estudio está recogida con Battelle en el caso de los más pequeños y con WISC-r en el de los mayorcitos. Eso significa que mientras que los datos de los más pequeños se refieren a su nivel de desarrollo general (Battelle evalúa la adaptación personal y social, la motricidad, la comunicación, el desarrollo cognitivo, es decir, da una visión bastante global del perfil evolutivo infantil), los datos de los mayores están centrados en el desarrollo cognitivo, y, más en concreto, en las puntuaciones de cociente intelectual.

2. Estado de los niños a su llegada

Por lo que se refiere a su desarrollo físico, los niños de la muestra presentaban un importante retraso en todos los parámetros analizados. Como ejemplo, se puede utilizar la información referida a la altura al llegar. El gráfico siguiente (Gráfico 1) muestra las desviaciones respecto a la media (cero) de los niños procedentes de los distintos países (el número entre paréntesis junto a cada país indica la edad media de los niños de ese país a su llegada).

Gráfico 1
ALTURA A LA LLEGADA

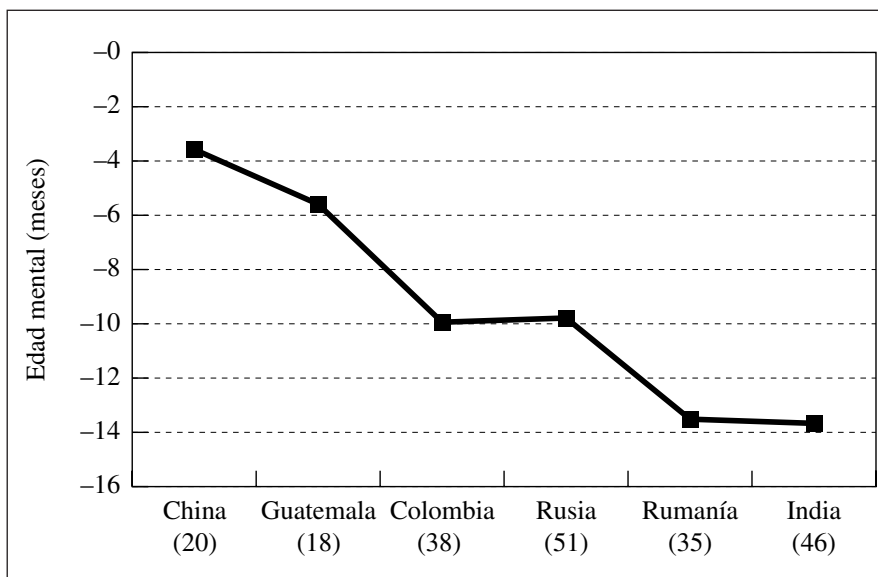


Si se tiene en cuenta que, según los criterios de la Organización Mundial de la Salud (OMS), por debajo de dos desviaciones tipo respecto a la media se puede hablar de retraso muy grave o severo, la media encontrada en este grupo, en torno a $-1,5$, muestra la importancia del retraso físico con que llegaban. Como se ve, el retraso afectaba de forma relativamente similar a los niños y niñas procedentes de los distintos países de la muestra.

Por lo que se refiere al desarrollo psicológico, los datos referidos a la información retrospectiva obtenida con Battelle, hablan también de una importante afectación del desarrollo psicológico. El 43,5% llegó con puntuaciones iguales o inferiores a -2 desviaciones tipo, es decir, con un muy importante retraso. Se trataba, además, de un retraso con aspecto de generalizado, pues afectaba con porcentajes muy parecidos a los distintos ámbitos valorados en la prueba. La distribución por países de las puntuaciones muestra un perfil más heterogéneo que el observado en el gráfico anterior en relación con el desarrollo físico, como puede apreciarse a continuación (Gráfico 2).

Los datos nos permiten poner en relación las puntuaciones de los niños a su llegada con aquellas variables de su historia previa respecto a las que disponemos de información. Entre los datos más relevantes puede destacarse el hecho de que la edad en el momento de la adopción y el tiempo pasado en instituciones se relacionan de forma significativa con las puntuaciones a la llegada: cuanto mayores los niños al llegar y cuanto más tiempo en instituciones,

Gráfico 2
DESARROLLO PSICOLÓGICO A LA LLEGADA



sus puntuaciones de desarrollo estaban más negativamente afectadas. Se trata, además, de dos variables claramente relacionadas, pues cuanto mayor sea el niño al llegar, tanto más tiempo habrá pasado en instituciones (la correlación entre ambos valores fue de 70). Cada año antes de la adopción parece suponer un retraso acumulativo en la edad mental de 4,5 meses. Lógicamente, cuantos más años hayan transcurrido, más el retraso acumulado. Lamentablemente, carecemos de datos fiables sobre la calidad de las instituciones en que los niños estuvieron o sobre los aspectos concretos de su vida familiar previa, por lo que no nos es posible determinar en qué medida no sólo el tiempo previo a la adopción, sino la calidad de las experiencias durante ese tiempo, son influyentes.

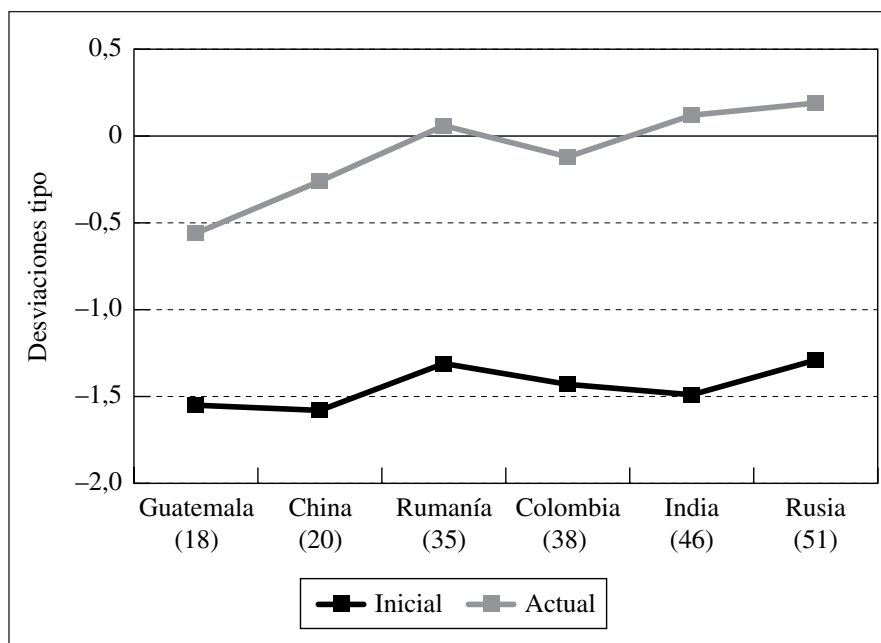
3. Recuperación tras la adversidad inicial

Como se ha indicado anteriormente, pasada una media de tres años tras su llegada a las familias adoptivas españolas, se estudio el estado actual de su desarrollo físico y psicológico. Como ya se ha indicado, el dato del desarrollo psicológico se refiere a desarrollo general en la muestra de los más pequeños (hasta 6 años) y a cociente intelectual por encima de esa edad.

Por lo que al desarrollo físico se refiere, puede afirmarse que ha habido un notable nivel de recuperación de los retrasos de partida. Si de nuevo utilizamos

el dato de la altura, la gráfica siguiente ilustra la importancia de los cambios. Además, como puede apreciarse, se trata de una mejora que afecta a los niños procedentes de todos los países. Puede apreciarse que los niños y niñas procedentes de Guatemala y China no llegan a alcanzar los valores promedio (valor 0), pero con toda probabilidad ello se debe a que la talla final de su grupo étnico de origen es más baja que la de los países occidentales. Salvo los de estos dos países, el resto están claramente en el entorno de la media (Gráfico 3).

Gráfico 3
ALTURA A LA LLEGADA Y ACTUAL



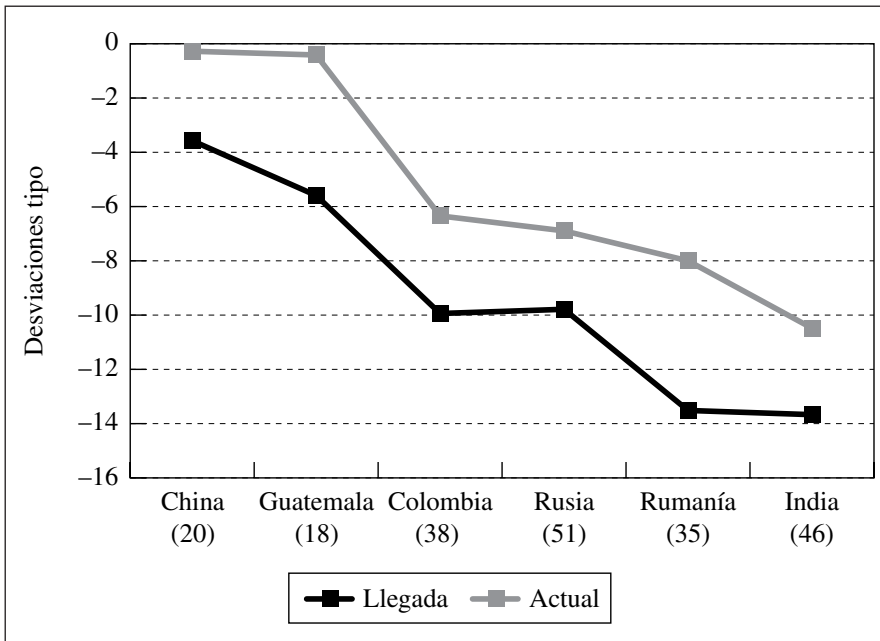
Algo muy parecido se observa en relación con el peso y el perímetro cefálico, por lo que puede afirmarse que la recuperación del desarrollo físico parece producirse de forma muy satisfactoria y completa en el curso de los tres primeros años tras la llegada a las familias adoptivas, lo que es bastante notable teniendo en cuenta el importante retraso a la llegada.

Por lo que se refiere a la situación al llegar, el 43,5% presentaba retrasos graves, como se indicó anteriormente; el 38,3% estaba en o sobre la media al llegar. Pasado un promedio de tres años, estos niños muestran una muy importante recuperación, pues el 62,3% se encuentra en o sobre la media. Estas muy importantes recuperaciones, sin embargo, no pueden hacer olvidar que, pasa-

dos tres años desde su llegada, el 17,2% sigue presentando retrasos muy significativos. Los datos parecen indicar, además, que los avances después del tercer año parecen ser menos significativos, por lo que es probable que en los aspectos considerados no se vayan a producir cambios muy relevantes.

Si se comparan los datos de desarrollo psicológico a la llegada expuestos anteriormente con los datos obtenidos en el examen tres años después, el resultado se observa en el gráfico siguiente (Gráfico 4). En él se ilustra que ha habido una clara recuperación en los niños procedentes de todos los países, pues los meses de retraso han disminuido claramente. Pero se muestra también que la magnitud de la recuperación se relaciona con el estado al llegar, como lo muestra el paralelismo entre las dos líneas de la gráfica.

Gráfico 4
DESARROLLO PSICOLÓGICO (BATTELLE Y WISC-r)



Estos datos muestran claramente que la recuperación psicológica existe, pero que no es independiente de la situación de partida, sino que se relaciona estrechamente con ella. De hecho, las puntuaciones a la llegada y tres años después presentan una correlación de 52.

4. Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación ilustran una serie de aspectos de interés en relación con la post-adopción. Pueden ser útiles de cara a pensar en las necesidades de los niños y las niñas adoptados, así como de las familias en las que se integran. Una reflexión más detallada sobre las necesidades y los niveles de apoyo en post-adopción se puede encontrar en Palacios (2007).

Por empezar con una reflexión de carácter más general, parece claro que se trata de una medida que cumple el objetivo fundamental de la protección infantil. Los niños y niñas adoptados llegan a sus nuevas familias después de un pasado marcado por la adversidad y, muy frecuentemente, tras una estancia significativa en instituciones de calidad sin duda diversa, pero en general no envidiable. Entre las secuelas de esas negativas experiencias, nuestros datos han documentado retrasos físicos y psicológicos muy significativos. Si la adopción no hubiera introducido una importante discontinuidad en las vidas de estos niños, con toda probabilidad esos retrasos hubieran continuado incrementándose, pues, como hemos mostrado anteriormente, cada año antes de la adopción supone un retraso acumulativo de 4,5 meses. La adopción viene, pues, a romper esa trayectoria negativa y a introducir un entorno de protección y estimulación que va a mejorar de forma muy significativa las perspectivas futuras de los niños y las niñas implicados. Y ello no sólo en los ámbitos que nosotros hemos explorado, sino también (y quizá de forma aún más importante) en otros como el desarrollo emocional y la salud mental general, cuyo pronóstico para los adoptados va a ser muy diferente antes y después de la adopción.

Merece la pena insistir en la importante contribución de la adopción al desarrollo de los adoptados. Las comparaciones adoptados-no adoptados ofrecen a veces una imagen incompleta de lo que la adopción significa. Como hemos mostrado en otro lugar (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2005), buena parte de la investigación relacionada con la adopción se ha centrado precisamente en la comparación adoptados-no adoptados. Resulta poco sorprendente que los datos de muchas de esas investigaciones muestren que los adoptados no logran equipararse en sus puntuaciones (de inteligencia o de problemas de conducta, por ejemplo) a sus compañeros no adoptados. Las trayectorias vitales de unos y otros son muy diferentes, siendo lógico que quienes han tenido un pasado marcado por la adversidad y la estimulación inadecuada obtengan puntuaciones mejores que quienes han tenido un pasado caracterizado por la adversidad, la falta de estimulación, las rupturas en las relaciones con las personas más significativas... Pero frente a esta lógica que se fija sobre todo en el riesgo, la investigación sobre adopción pone cada vez más el énfasis en lo su potencial de protección. Es suficiente, como hemos hecho en otros estudios (Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez, 1996), con comparar a los adoptados con los que hubieran sido sus compañeros si hubieran permanecido en instituciones, para darse cuenta del importante camino de mejora y recuperación recorrido por los adoptados.

Resaltar el papel de la adopción como medida de protección no puede llevar, sin embargo, a pensar que todo empieza de nuevo tras la llegada del niño a su familia adoptiva. Los adoptantes se hacen a veces la ilusión de que el contador del niño se pone a cero tras la adopción. En realidad, las cosas son bastante diferentes, pues el psiquismo humano carece de la opción de borrado del pasado. Al contrario, las experiencias pasadas forman parte de la arquitectura y de los contenidos de nuestro cerebro, y son la base sobre la cual se construyen las experiencias posteriores. Es sobre la base del pasado sobre la que se van integrando las nuevas y más estimulantes experiencias. Como ha señalado Hodges, *et al.* (2005) a propósito del desarrollo emocional tras la adopción, las nuevas experiencias no borran las del pasado, sino que compiten con ellas. De manera que la estimulación más adecuada, el estilo de vida más sano y positivo, el entorno protector y afectuoso en que los niños y niñas van a crecer, va a aportar muchas nuevas posibilidades de desarrollo que competirán con las huellas dejadas por un pasado de mayor adversidad y menor estimulación.

La reflexión sobre el desarrollo humano en general y sobre las posibilidades de recuperación tras la adversidad parece, pues, bastante clara. Cuando han existido experiencias previas negativas, las nuevas experiencias más positivas introducirán una discontinuidad favorable y prometedora. Los efectos de esta discontinuidad serán probablemente más completos en unos ámbitos que en otros. Así, por ejemplo, nuestros datos muestran que la recuperación física es bastante completa. Muestran también que la recuperación psicológica es más limitada, al menos en los ámbitos por nosotros estudiados. Queda por ver en futuras investigaciones si, como suponemos, la recuperación en el ámbito del apego, las emociones y las relaciones sociales tiene un recorrido más largo y completo que el observado en nuestros datos, algo escorados hacia lo intelectual y para los que, como hemos indicado, parecen observarse incrementos poco significativos a partir del tercer año.

De todas formas, la discontinuidad introducida por las nuevas experiencias no es absoluta, sino que debe ponerse en relación con las experiencias pasadas. Los datos expuestos en este capítulo han ilustrado claramente la importante relación entre los datos al llegar y los obtenidos unos años después, particularmente en los aspectos psicológicos por nosotros estudiados.

Finalmente, la duración de la adversidad no parece un asunto menor, pues lógicamente cuanto más tiempo se haya prolongado, más negativos serán sus efectos. Sin embargo, los datos de nuestro estudio muestran que no es suficiente con saber la edad en el momento de la adopción, pues algunos niños que llegan con edades más tempranas obtienen peores resultados que otros llegados más mayores. Aunque la tendencia general de los datos es que a mayor edad, más adversidad acumulada, las diferencias medias entre países ilustradas en los gráficos de este capítulo muestran que probablemente las circunstancias previas a la adopción (y no sólo la duración de la exposición a ellas) juegan un papel significativo.

En suma, los datos expuestos muestran el importante nivel de deterioro físico y psicológico con que los niños procedentes de adopción internacional se

incorporan a sus nuevas familias. Muestran también la muy significativa recuperación que promueven las nuevas y más favorables circunstancias familiares tras la adopción, así como el hecho de que esa recuperación no es absoluta y que, al menos en lo que a los contenidos psicológicos analizados se refiere, guarda una significativa relación con el punto de partida. La adopción aparece así como una muy favorable medida de protección que introduce una muy favorable discontinuidad en la vida de unos niños y niñas cuyos inicios estuvieron marcados por la adversidad. El psiquismo humano, sin embargo, parece no conocer discontinuidades absolutas, por lo que la adversidad pasada sigue jugando un cierto papel en el desarrollo posterior, particularmente cuando se prolongó durante más tiempo. La investigación posterior deberá mostrar si estos datos son correctos y deberá interesarse por los ámbitos del desarrollo social y emocional apenas cubiertos por nuestra investigación. Y tanto la preparación para la adopción como la intervención profesional posterior a la llegada de adoptados y adoptadas a sus nuevos hogares habrán de tener en cuenta los importantes retos a los que unos y otros se enfrentan, así como las muchas alegrías que a unos y otros esperan.